

Duración de los
beneficios de
los apóstoles:

Los apóstoles, llenos de bondad, de gloria y de poder, no han dejado ni dejarán nunca de rogar por toda la Iglesia, ni de protegerla, dice S. Bernardo. Sus ejemplos atraviesan los siglos, y la religión que han establecido en nombre de Dios, no puede ser destruida, cimentada como está sobre una roca. (*Serm. XXVII. in Cant.*)

Todos sus bienes seguirán en manos de su posteridad; sus nietos son una herencia santa; y, á causa de ellos, sus hijos jamás perecerán, dice el Eclesiástico: *Cum semine eorum permanent bona, hæreditas sancta nepotes eorum; et filii eorum propter illos usque in æternum manent.* (XLIV. 14-13).

AVARICIA.

Las riquezas, dice S. Ambrosio, se llaman así porque dividen y desgarran el alma: *Divitiæ dictæ sunt, eo quod dividant, distrahantque mentem.* (Serm. V). ¿Qué es avaricia?

La palabra avaro significa ávido de oro, dice S. Isidoro: *Avarus, quasi auri avidus.* (Lib. X. Origine).

Ser avaro, dice S. Agustín, no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con immoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro. (1).

No amontoneis tesoros en la tierra, dice Jesucristo en S. Mateo, porque en ella los devoran el moho y la polilla, y los ladrones los desentieran y roban: *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi arugo et tinea demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur.* (VI. 19). Observad estos tres géneros de destrucción: la polilla echa á perder los vestidos, el orin consume el hierro, y los ladrones roban el oro y la plata. Jesucristo aparta al hombre del amor de las riquezas por tres motivos: 1.º porque pasan y se corrompen; 2.º porque ciegan el espíritu; y 3.º porque se apoderan del alma entera, y la impiden servir á Dios.

Locura de la
avaricia.

¿Qué locura, exclama S. Crisóstomo, colocar vuestros tesoros en un lugar que debéis abandonar, y no enviarlos allí á donde habeis de ir! Amontonad riquezas en el lugar de vuestra patria. (2).

Los campos de un hombre rico habian producido muchísimos frutos, dice Jesucristo, y el rico, meditando, decía para sí: ¿Qué haré? No sé dónde encerrar mi cosecha y todos mis bienes. Pero ya sé lo que he de hacer: derribaré mis graneros, construiré otros mayores, y reuniré en ellos mis frutos y mis bienes, diciendo á mi alma: Alma mía, tienes muchos bienes reunidos para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. (*Luc. XII. 16-19*). Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche van á pedirte tu alma; y las cosas que tienes, ¿de quién serán? *Dixit autem Deus: Stulte, hæc nocte animam tuam repetunt á te; quæ autem parasti, ¿cujus erunt?* (XII. 20). Tal será la muerte del que acaudala mucho oro y no es rico en Dios: *Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.* (XII. 21).

(1) Avaritia non in solo argento, sed in omnibus rebus, que immoderate cupiuntur, intelligenda est; ubicumque omnino plus vult quisque, quam sat est. *In Peal.*

(2) ¿Qué stultitia illic relinquere: unde exiturus es, et non illic pramittere quo iturus es! *Thesauriza ubi patriam habes. Homil. XLVIII.*

Lo que no podemos llevar con nosotros, no nos pertenece, dice S. Ambrosio; sólo la virtud acompaña á los difuntos (1).

El sabio es rico tan sólo porque nada desea....

El avaro, en su locura amontona tesoros, é ignora para quién los reúne, dice el Salmista: *Thesaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (XXXVIII. 7). Dejará sus riquezas á extraños, y no le quedará más que el sepulcro: *Et relinquens alienis divitias suas; et sepulchra eorum domus illorum in aeternum.* (Psal. XLVIII. 11-12).

Ved las necesidades que cometen los avaros: La primera es poseer inútilmente una fortuna, puesto que no se atreven á valerse de ella, La segunda es amontonar, por medio de un trabajo continuo y cuidados increíbles, riquezas que otros han de devorar. La tercera es ser crueles para consigo mismos, despreciarse y atormentarse, sin osar alegrarse y disfrutar de sus bienes. La cuarta es no hacer nunca bien á nadie, sino sin saberlo y contra su voluntad. La quinta es entregarse á una pasión insaciable. La sexta es no comer ni el pan suficiente para la vida: la mesa del avaro es triste y servida con pobreza. La séptima es no pensar en que ha de morir pronto, él, que acumula riquezas como si hubiese de vivir siempre. La octava es privarse de la recompensa debida á la limosna, en tanto que en la hora de su muerte deja á pesar suyo sus tesoros á unos herederos muchas veces olvidadizos é ingratos. La novena es renunciar á honrarse por medio de la liberalidad, cubriéndose de vergüenza y de oprobio, triste patrimonio de la avaricia. La décima es no hacerse digno de los beneficios de Dios, y no tratar de ser feliz, ya en esta vida, ya en la otra por toda la eternidad. Porque Dios es bueno para los hombres generosos y caritativos; pero es avaro para los avaros y les hiere con un martillo....

Triste estado del avaro.

Si considerais el alma del avaro, la encontraréis semejante á un vestido roído por los gusanos; la vereis herida cruelmente por todas partes, gangrenada por el pecado y cubierta con el hollín del mal. Al contrario, el alma del hombre caritativo y desinteresado brilla como el oro, resplandece como el diamante, se abre como la rosa. No teme ni la polilla, ni el moho, ni los ladrones; se ve libre de la inquietud que dan los negocios de la tierra....

Los que quieren ser ricos, dice S. Pablo á Timoteo, caen en la tentación y en los lazos del demonio, y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan á los hombres en un abismo de perdición y de condenación. Porque la avaricia es la raíz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores. (2).

(1) Non nostra sunt, quoniam non possuntur auferre nobiscum. Sola virtus comes est defunctorum. *Lib. de Val.*

(2) Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva, que mergunt homines in interitum et perditionem. Radix enim omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes, erraverunt á fide, et inseruerunt, se doloribus multis. I. vi. 9-10.

Enojos, diligencias, desvelos, decepciones, pesares, temores, trabajos, contradicciones, desesperación, etc., hé aquí los frutos que recoge el avaro: *Inseruerunt se doloribus multis.* Servirse del dinero, es una cosa muy buena, dice S. Bernardo; abusar de él, es un mal; buscarlo por avaricia y amarlo, es una conducta vergonzosa y degradante. (*De Considerat.*, c. XIV).

Huid de la avaricia, dice S. Próspero; si quereis riquezas, os vereis llenos de dificultades para descubrirlas, de trabajo y de penas para procurárolas, de cuidados para conservarlas, de amargura para gozar de ellas, y de dolor al perderlas. (*De Vit. Contemplat.*, lib. II, c. XII).

O hombre á quien la avaricia agita y atormenta, exclama S. Agustín, ¿cómo te cuesta tu pasión. Se ama á Dios sin cansancio. La avaricia, por el contrario, impone peligros, tristezas, tribulaciones; y ¿consentis en sufrir todos estos males? ¿Con qué fin? Para tener con qué llenar vuestro cofre y perder la tranquilidad. Mucha mayor paz teniais ántes de poseer nada, que despues de haber empezado á reunir. Mirad lo que la avaricia os ha hecho hacer: habeis llenado de riquezas vuestra casa, y temeis ser robado; habeis adquirido oro, y perdisteis el sueño. ¡Ah! no sucede lo mismo con la posesión de Dios. Basta amarle para obtenerle y conservarle. (1).

Segun los poetas y la fábula, Pluto, Dios de las riquezas, es ciego de nacimiento, y ciega á los que le honran, dice Clemente de Alejandria. (*Lib. IV. Strom.*)

Sacrificad vuestro dinero, dice S. Agustín, para comprar reposo y tiempo para servir á Dios: *Perde nummos, ut emas tibi quietem, tempus vacandi Deo.* (In Psal. XII).

La avaricia, dice S. Bernardo, está sobre un carro sostenido por cuatro ruedas que son cuatro vicios: la pusilanimidad, la inhumanidad, el desprecio de Dios y el olvido de la muerte. Los caballos que la arrastran, son la tenacidad y la rapacidad; el cochero que los guía, es el furor de acaudalar. La avaricia no quiere tener muchas personas á expensas suyas; se contenta con un criado. Pero este criado, pronto é infatigable ejecutor del trabajo que se le prescribe, se vale de dos fuertes látigos para herir sin compasión y hacer galopar á los caballos; estos látigos son la pasión de adquirir y el temor de perder. (2).

(1) O homo qui laboras amando avaritiam, cum labore amatur quod amas: sine labore amatur Deus. Avaritia iussura est labores, pericula, tristitias, tribulationes; et obtinetur peritus es: ¿Quo fine? Ut habetas quo implere arcum, et perdas securitatem. Securus ergo attingit labores, quoniam cum habere cessat: ecce qui tibi possit avaritia. Insuper dominum, insuntur latrones: acquisivisti aurum, perdidisti somnum. Deus sine labore, cum amatur, acquiritur et tenetur. *Tract. ix in Joann.*

(2) Avaritia rotis et ipsa vehitur quatuor viliorum, que sunt pusillanimitas, inhumanitas, contemptus Dei, mortis oblitio. Porro jumentis trahentibus, tenacitas et rapacitas; et his uno auriga ambobus presidet, inmensi ardor. Sola sequenda avaritia, quoniam condecere plerum non potuit, uno contentus est servitore. Hic vero iniqui operis promptus admodum ritus infatigabilis executor, argenti sane jumentis trahentibus flagris vitari accerrimus, humine nequissimi et motu amittit. *In Psal.*

Jesucristo llama espinas á las riquezas. (*Math. XIII. 22*).

Enseñadme, dice S. Crisóstomo, la conciencia del avaro, y vereis en ella una multitud de pecados, un temor continuo, la agitacion, la turbacion, terrores de todas clases, la sospecha y la ansiedad; el avaro hasta teme á los espíritus, recela de las sombras, de sus más fieles servidores, de los extraños que le visitan, de su compañera que él ha hecho semejante á sí; pero ¿qué digo? él se teme á sí mismo. (*Homil. ad pop.*)

La avaricia, dice S. Ambrosio, tiene envidia á todos los hombres, vil para sí misma, pobre en el seno de las más grandes riquezas, se consume en un afecto desordenado por lo que posee: *Omnibus invidia, sibi vitiis, in summis divitiis inops, affectu extenuat quod sensu abundat.* (Lib. I. de Caino, c. V). Todos los dias del avaro, añade este gran Doctor, pasan en tinieblas, lloros, ira, languidez y furor. Su pasion le excita, los cuidados le atormentan, la envidia le crucifica, la tardanza le irrita, la esterilidad de los campos le desespera, la abundancia le inquieta y algunas veces le vuelve loco. El cansa los elementos, surca los mares, hace pesquisas en las entrañas de la tierra, no deja de perseguir al cielo con los votos de una insaciable codicia; no está satisfecho ni en un dia sereno, ni en un dia nebuloso; se queja constantemente de las cosechas del año. ¡Cuánto padecen todos en su casa! ¡Ah! no es en la abundancia de las riquezas en donde se halla la vida del hombre, sino en la virtud y en la fe: *Non in abundantia divitiarum vita est hominis, sed in virtute ac fide.* (U^t supra.)

El avaro esta entregado del todo á su pasion.

Allí en donde está vuestro tesoro, está tambien vuestro corazon, dice Jesucristo en S. Mateo: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* (VI. 21). Es decir, lo que causa vuestra alegría, lo que estimais, lo que quereis, lo que amais, lo que perseguis con ardor, embarga vuestro corazon entero. Y no es solo la pasion de la avaricia la que así se apodera del hombre, sino todas las demás.....

No se encierre vuestra alma en un vil metal, elevése al contrario al cielo, dice S. Jerónimo: *Mens tua non sit in aere, sed in aethere.* (Ad Paulin.)

San Antonio de Padua refiere que despues de la muerte de un avaro hallaron su corazon en medio del oro que llenaba su gaveta.

Avaros, no pensais más que en el oro, no amais más que el oro; pero, ¿qué oro es comparable con Dios? Buscais riquezas; pero ¿qué riquezas valen la posesion de Dios?

Si vuestras riquezas se multiplican, haced que vuestro corazon no se aficioné á ellas, dice el Salmista: *Divitiae, si affluant, nolite cor apponere.* (LXI. 41).

El avaro no puede servir á Dios.

Nadie puede servir á dos dueños, dice Jesucristo: No podeis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.* (*Math. VI. 24*).

La fortuna y una conciencia en buen estado son dos cosas casi incompatibles, dice Séneca: *Quasi inter se contraria sunt, fortuna et mens bona.* (In Prov.).

El avaro se ve privado lo mismo de lo que tiene que de lo que no tiene, porque no se sirve de lo que posee; encierra su fortuna en su cofre, y por consiguiente no es él quien disfruta sino su cofre. No posee oro, el oro le posee.

¿Quién es el que es rico? dice Beda; es el que nada desea: ¿quién es el que es verdaderamente pobre? el avaro. (*Sentent.*). En efecto: el que desea riquezas, no tiene bastante, luego es pobre. Todo falta al avaro, dice S. Jerónimo, tanto lo que tiene, como lo que no tiene. (*Epist. CIII. ad Paulin.*)

Cuanto ménos codiciosos seais, más dueños sereis de vuestra fortuna, dice S. Bernardo. El avaro tiene hambre de riquezas de la tierra como un mendigo; el verdadero cristiano las desprecia como un poderoso: *Magis eris dominus rerum tuarum, imo totius mundi, quo minus es cupidus: avarus enim terrenam esurit ut mendicis; fidelis, contemnit ut dominus.* (Serm. in Cant.).

Es pobre aquel que experimenta la necesidad de lo que no tiene, dice S. Gregorio; y es rico aquel que no teniendo nada, nada desea: *Ille pauper est, qui eget eo quod non habet, nam et qui non habens, habere non appetit, dives est.* (Lib. XV. Moral.). El mismo santo Doctor, comentando aquellas palabras del avaro del Evangelio. (Luc. XII. 47): *¿Qué haré? no sé dónde encerrar mis frutos;* exclama: ¡O pobreza nacida de la saciedad! el espíritu del avaro se encuentra oprimido en medio de la abundancia de sus cosechas: *¡O angustia ex satietate nata! de ubertate agri angustiatum animus avari.* (U^t supra).

Escuchad á Séneca: Muchas cosas faltan al indigente; pero al avaro todas: *Desunt inopia multa, avaritia omnia.* (Epist. CVIII).

El que no puede llevar consigo lo que tiene, no es rico, dice S. Ambrosio; porque lo que tenemos que dejar aquí en la tierra, no nos pertenece; es de los demás. (1).

Los ricos, dice el Salmista, han sufrido la indigencia y el hambre; los que buscan al Señor, disfrutarán con abundancia de toda clase de bienes. (2).

Hay un mal que he visto en la tierra, dice Salomon en el Eclesiastés (c. VI. 1-2), y que llega hasta á ser frecuente entre los hombres; hablo del hombre á quien Dios ha dado riquezas y opulencia sin concederle poder para disfrutar de ellas; sus bienes serán presa de un extranjero. En verdad que esto es vanidad y

(1) Nemo est dives, qui, quod habet, secum auferre non potest; quod enim hic reliquit, non nostrum est, sed alienum. Serm. iv.

(2) Divites egerunt et esurirunt; inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bona. XXXIII. II.

Pobreza del avaro.

mucha miseria. (1). Tal es el estado del avaro, muy bien descrito por el Espíritu Santo.

La voluntad de acaudalar, empobrece, la envidia devora, la sed de riquezas reduce á la miseria. En efecto: poseemos únicamente aquello de que nos servimos; mas el avaro no usa de lo que tiene, resultando que nada posee. El dinero que oculta en la tierra, no es suyo, pues pertenece á la misma tierra. El que pagare un impuesto igual á sus rentas, estaria en la indigencia; y la pasion de la avaricia impone un impuesto pesado, que quita á aquel á quien domina, no sólo la renta, sino tambien el capital.

Hombre que tiene afan por enriquecerse y envidia á los otros, dicen los Proverbios, no se hace cargo de que le sobrevendrá de repente la pobreza: *Qui festinat divitiis, et aliis invidet, ignorat quod egestas superveniet ei.* (XXVIII. 22).

Las riquezas, dice S. Agustin, no libran del hambre. El avaro sufrirá tanto más los efectos de la pobreza, cuanto más se aficiona á sus riquezas, y éstas sean más numerosas. (1).

Medite á menudo el avaro estas palabras que se leen en el libro de Job (XX. 15): Vomitará las riquezas que ha devorado; Dios se las arrancará de las entrañas: *Divitiis, quas decoravit, ecomet; et de ventre illius extractas cas Deus.*

Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, dice Jesucristo, y todas las demás cosas se os darán por añadidura: *Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. VI. 33).

Los apóstoles, á pesar de estar pescando toda la noche, no cogieron ningun pez, porque Jesucristo no estaba con ellos; pero al momento que Pedro echó sus redes, sobre la palabra del divino Maestro, cogió una gran cantidad de peces. (Luc. V. 5).

Los judíos, dice S. Agustin, temieron verse obligados á sacrificar la riqueza temporal, confesando á Jesucristo; no pensaron en la vida eterna; y así las perdieron ambas: *Temporalia perdere timuerunt, et vitam æternam non cogitaverunt; ac sic utrumque amisserunt.* (In passione).

¡O avaros! exclama S. Basilio, no sabeis decir más que una cosa: No tengo; no daré; porque yo tambien soy pobre.

Si; pobres sois, en verdad; os faltan todos los bienes. Sois pobres de caridad, pobres de bondad, pobres de confianza en Dios, pobres de esperanza eterna. (Homil. VII. in Dives avaros).

¡O ricos, ignorais cuán pobres sois!.....

La naturaleza no conoce ricos; ha engendrado á todos los hombres en la pobreza; los ha puesto en el mundo desnudos, y los encierra en una misma mansion: el sepulcro.

(1) Est malum, quod vili sub sole, et quidem frequens apud homines: vir, cui dedit Deus divitias, et substantiam, nec tribuit ei potestatem. Deus ut comedat ex eo, sed homo extraneus vorabit illud: hoc vanitas, et miseria magna est. VI. 1-2.

(2) Divitias non auferunt egestatem; tanto enim quisque arditius egestate, quanto magis eis diligit, majores habuerit. Serm. xv. de Dives, c. xv.

Lo que demuestra de un modo patente la pobreza del avaro, es que jamás tiene bastante, jamás está saciado..... El avaro cambia su opulencia en pobreza. El rico es un hidrópico, dice S. Agustin; pues cuanto más tiene, más desea: *Hydropicus est dives, qui, quo magis abundat, eo magis sitit.* (De Morib.).

Cuanto más se bebe, más se desea beber, dice el Poeta.

Sus riquezas se han aumentado, dice Ovidio, y con ellas la sed insaciable de la opulencia; cuanto más poseen, más quieren poseer:

Creverunt et opes, et opum furiosa cupido;

Et cum possideant plurima, plura petunt.

(Lib. Pastorum).

La avaricia es semejante al fuego, que crece en razon del combustible que encuentra. El avaro, dice el Eclesiastés, no se saciará nunca de oro; el que ama las riquezas, no disfrutará de ellas: *Avarus non implebitur pecunia; qui amat divitias, fructum non capiet ex eis.* (v. 9). El universo no basta al avaro; y sin embargo un día vendrá en que ha de verse obligado á contentarse con un ataud y ni siquiera podrá poseerse á sí mismo, pues los gusanos le disputarán su cuerpo y se enseñorearán de él!....

Se nos conceden riquezas para que usemos de ellas con sobriedad. El que come más de lo que necesita, siente náuseas.

Naboth, dice la Escritura, poseía una viña cerca del palacio de Acab, rey de Samaria. Acab le dijo: Dame tu viña. (III. Reg. XVI. 4-2). ¡O rico avaro! exclama S. Ambrosio, comentando este pasaje: ¡tú no sabes cuán pobre eres, tú que dices ser rico! Cuanto más tienes, más codicias; y aunque alcances la opulencia, te parece que todavia no tienes bastante. El oro alimenta la avaricia, y no la apaga. La codicia tiene innumerables grados; cuanto más alcanza, más quiere alcanzar; cuanto más sube, de más alto viene á caer. La Escritura nos enseña cuán hambriento está el avaro; nos manifiesta de qué modo mendiga vergonzosamente. Acab era rey de Israel, y Naboth era un pobre. Acab poseía inmensas riquezas; Naboth no tenía más que un pequeño campo. El pobre Naboth no deseaba las riquezas de Acab; y aquel rey dió á entender que estaba hambriento, puesto que deseaba la viña de Naboth. Dame tu viña: ¿qué prueba esta peticion sino la necesidad? Dame, porque yo no tengo lo que me hace falta. ¡Qué bajeza! ¡Qué penuria! Hé aqui al avaro.....

No pudiendo meter oro en su corazon, el avaro lo llena de deseos insaciables; pero estos deseos no pueden llenar aquel vacío; seria menester derramar allí el oro que se ve forzado á dejar en sus cofres.

El avaro no puede saciarse; porque 1.º la avaricia jamás dice tengo bastante; 2.º su sed aumenta; 3.º el dinero no alimenta; 4.º la avaricia no llena el corazon; 5.º todas las riquezas que acudala, son vanidad; producen el vacío y no lo llenan, segun aquellas palabras del Génesis: *Terra autem erat inanis et vacua.* La tierra estaba informe y vacía. (1. 2).

¿Qué significan los tesoros que aumentan el hambre á medida que se multiplican, y dan á los que corren tras ellos una sed tanto más cruel, cuanto más abundantes son? El dinero no cierra la garganta de la avaricia ni llena su vientre, sino que lo dilata; no refresea, sino que quema. Los avaros no se contentan con un vaso de agua, porque tienen sed para beberse un río.

El pobre, dice S. Crisóstomo, no desea lo necesario con tanto ardor como el rico avaro desea lo superfluo: *Pauper non tam desiderat necessaria, quam superflua dives.* (Anton. in Meliss. p. l. c. CXXXI). El avaro se parece á aquellas tierras áridas y arenosas que nunca se ven satisfechas de lluvia, sino que, al contrario, aunque absorban torrentes de agua, vuelven casi inmediatamente á su sequedad primera, quedando siempre áridas de riego. Aunque el avaro acaudale inmensas riquezas, siempre tiene sed, y cuanto más recibe, más desea. Así como las arenas que, aunque regadas á menudo, no producen ningún fruto, el avaro, aunque esté acaudalando sin cesar, no da limosnas. Sus riquezas perecen en él y con él. Esto obligó á decir á S. Crisóstomo que el avaro suspira con más ardor por el dinero y tiene más sed de oro, que el mal rico de agua en el infierno; pues éste no pedía más que una gota, y el avaro quiere un océano. (Homil. ad pop.). El avaro, dice S. Bernardo, no se sacia de oro, como tampoco se sacian nuestros pulmones del aire que aspiran: *Non plus satiabuntur corda auro, quam aura corpora satientur.* (In psal.)

El fuego jamás dice: Ya es bastante: *Ignis vero nunquam dicit: Sufficit.* (Prov. XXX. 16). El fuego no se detiene sino cuando ya nada tiene que devorar; entónces se apaga: aunque la avaricia lo devorase todo, no se apagaria. No se alegra de lo que tiene, dice S. Basilio, sino que se atormenta para poseer lo que no tiene. Se parece al perro que tragando un bocado de pan que le arrojan, se ocupa sólo en mirar el trozo que queda y en prepararse á comerlo. El avaro no goza de lo que ha acaudalado: está atormentado por el deseo ardiente de poseer más. (Homil. XV). El avaro, como la muerta, nada respeta; como el infierno, desea tragárselo todo, y quisiera hallarse sólo en la tierra para ser su único dueño, dice S. Crisóstomo: *Avarus in omnes, ut mors, insiliens; omnes, ut infernus, deglutiens; quippe qui nullum hominem esse vellet, ut omnia possideret.* (Homil. XXIX. in Matth.)

Por esto S. Lucas (XVI 23.), contando los tormentos del rico avaro en el infierno, dice: Levantando sus ojos cuando se hallaba en los suplicios, vió de lejos á Abraham y á Lázaro: *Elecans oculos suos cum esset in tormentis, vidit Abraham et Lazarum.* Estaba en medio de los tormentos, dice S. Crisóstomo, no tenia libres mas que sus ojos, y los empleaba en mirar las riquezas de los demás: *In tormentis erat, et oculos solos liberos habebat, ut alterius divitiis posset aspicere.* (Homil. in c. XVI. Luc.)

¿Qué significa, dice S. Agustín, esta avidez de la pasión de poseer? Las bestias feroces se detienen: sólo se arrojan sobre su presa cuan-

do están hambrientas: pero la dejan libre cuando están saciadas. El hambre de riquezas es una cosa inexplicable; siempre devora, y jamás está saciada. El avaro no teme á Dios, no respeta al hombre, no perdona á su padre, no conoce á su madre, desprecia á su hermano y hace traición á su amigo. (1).

El dinero no contenta al avaro, lo irrita, dice Séneca: *Pecunia non satiat avarum, sed irritat.* (Lib. II. de Benefic.).

Un filósofo á quien preguntaron por qué era el ojo amarillo, contestó: Es pálido porque tiene miedo; todos lo asedian: *Præ metu, quia omnes ei insidiantur.*

No se sacia, dice el Eclesiástico, el ojo del avaro con una porción injusta de bienes: no se saciará hasta tanto que haya consumido y haya secado su vida. El ojo maligno del avaro está siempre llojo en el mal: no se saciará de pan: se estará, si, famélico y melancólico en la mesa. (XIV. 9-10).

¿Dónde están aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisición jamás acaban de saciarse?... Exterminados fueron, y descendieron á los infiernos: *Qui argentum thesaurizant et aurum, in quo confidunt homines, non est finis acquisitionis eorum, et exterminati sunt.* (Baruch III. 18-19).

Avaro, exclama S. Basilio, con tu insaciable codicia haces mucho mal. El mar tiene sus limites, el avaro no los tiene. Eres dueño de muchas tierras: ¿qué adquirirás despues? Cinco pies de tierra! (2).

La avaricia es un abismo sin fondo, dice S. Ambrosio, (In Nab., c. II).

El oro es pesado por su naturaleza; la avaricia hace de él una carga insufrible que pesa todavía más sobre el alma que sobre el cuerpo. Ved, dice S. Agustín, aquel hombre cargado con el peso de la avaricia; vedle encorvado bajo su fardo, sofocado y devorado de sed; no trabaja sino para aumentar su carga. ¿Qué esperas, ó avaro? ¿por qué te causas? ¿qué anhelas? ¿qué ansias? ¿Quieres satisfacer la pasión que te domina? Puede atormentarte; pero es incapaz de saciarte. ¿No sientes el peso de esta carga que te abate hasta el punto de hacerte perder el conocimiento? ¿No te pesa esta pasión que te despierta y no te permite dormir? (3).

La avaricia es una carga muy pesada.

(1) *Quæ est ista aviditas concupiscentiæ cum ipse bellum habeant modum? Tunc enim rapunt, quando esuriunt; præcunt vero prædæ, cum senserint satietatem. Inexplicabilis est sola divitiarum avaritia. Semper rapit, et nunquam satietur: nec timet Deum, nec hominem reveretur: non pavet patrem, non matrem agnoscat, non fratrem obtemperet, nec amicum fidem servat. Sermon. xxx. de verbis Domini.*

(2) *Mare terminos habet, avarus non. Habes terras: quid ergo post hæc? Telluris tres tantum cubiti expectant. Homil.*

(3) *Videte hominem oneratum sarcina avaritiæ: videte illum sub hac sarcina sedentem, anhelantem, sudantem, et laborando sarcinam addentem. Quod expectas, ó avaro, amplius? quis tuum et avaram suam humeros tuos? Quod expectas? quid laboras? quid inhas? quid concupisces? Nempe satiare avaritiam. Illa te potest premere, tu illum non potes satiare. (An forte non est gravis? Usque adeo sub hac sarcina sensum etiam perdidisti. Non est gravis avaritas? Quare ergo te de somno excitat? Quare te etiam dormire non sinit? Homil. xxxii.)*

Los que no sois ricos, os halláis libres de una pesada carga, dice S. Jerónimo: mirad y seguid á Jesucristo que se hallaba desnudo de todo: *Si non habes, grandi onere liberatus es: nudum Christum nudus sequere.* (Ad Rusticum).

No existe yugo tan pesado como la avaricia, dice S. Próspero, ni tampoco otro más difícil de romper. ¿Por qué buscáis vuestra felicidad en otra parte, y no en el Criador, que es todo bien? ¿Qué puede bastar á aquel á quien á Dios no basta? El Real Profeta poseía este bien infinito, y estaba poseído de él, cuando decía: Dios es mi dote y la parte de mi herencia. (*De Vit. Contemplat., c. XIII.*)

Cogedumbre de la
avaricia.

Aquel á quien encadenan mientras duerme, no se apercebe de sus cadenas sino cuando, al despertar, quiere levantarse; de la misma manera aquellos que tienen riquezas, experimentan por ellas una secreta afección que les liga y no sienten sino cuando llegan á perderlas ó á renunciar á ellas.

El avaro no posee oro, es el oro el que le posee á él; es su servidor y esclavo....

El Romano Curio rehusó el oro de los Samnitas, diciendo: Prefiero manejar el dinero y á los que lo tienen, que dejarme gobernar por él. (*Ita Maxim.*)

Los avaros, dice Séneca, tienen las riquezas de la misma manera que nosotros decimos que tenemos calentura, mientras que realmente es ella quien es dueña de nosotros. Deberíamos rectificar nuestro lenguaje y decir: La calentura lo tiene; las riquezas le tienen, ó más bien le atormentan. (1).

El fisco se apodera de lo que Jesucristo no toma, dice S. Agustín; el avaro quiere coger y es cogido; mientras quiere apoderarse del oro como de una presa, éste se apodera de él: *Que non capit Christus, rapit fiscus: avarus dum colligit, colligitur; dum cult esse predo, fit preda.* (In Psal. CXXIII).

El que es esclavo de las riquezas, dice S. Jerónimo, vela sobre ellas como un servidor; al contrario, el que sacude su yugo, las distribuye como dueño. (2).

Si sabéis usar de vuestro dinero para hacer el bien, dice Séneca, vuestro dinero es servidor vuestro; si no lo sabéis hacer, es vuestro dueño: *Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina.* (In Prov.)

Las riquezas sirven al sabio y le pertenecen; y al contrario, mandan al insensato y son su dueño. Los avaros están atados por el amor á las riquezas; ellas les encadenan, y sus lazos son más pesados y más fuertes que cadenas de hierro. Esto hace decir á S. Crisóstomo: ¿Cómo es posible que el hombre que es llevado en za-

(1) Sic divites habent quomodo habere dicuntur furim, cum illi non habeant. E contra-rio dicere debemus: Tenere illum tenet, eodem modo quo dicentium est divites illum tenent, imo et torquent. *Epist. cxxix.*

(2) Qui divitiarum servus est, divitiis custodit ut servus; qui autem servitutum discussit jugum, distribuit eas ut dominus. *Lib. I. super Matth.*

ga por la avaricia, venza á sus enemigos? Las riquezas son una cadena pesada para aquellos que no saben gastarlas; son un tirano cruel é inhumano que impone á sus victimas todo lo que puede contribuir á su ruina. Pero si se quisiera, podría romperse su yugo y sacudir su tiranía. ¿Cómo? Haciendo abundantes limosnas. En tanto que uno se halla frente á frente con Plauto, como con un ladrón, en un lugar apartado y solitario, no puede menos de recibir mucho mal y verse vencido por él; pero cuando se le pone en presencia de la multitud, el dinero es el que pierde su fuerza, es vencido y tiene que sufrir las cadenas de que le cargan los pobres auxiliándose unos á otros. (*Homil. XIII. in I. Epist. ad Cor.*)

Es preciso mandar á las riquezas y no servir las, dice Séneca: *Pecunia imperare oportet, non servire.* (Lib. de Remed.)

El avaro, dice admirablemente S. Crisóstomo, es el depositario y no el dueño de sus riquezas; es su esclavo, y no su poseedor. Daría en efecto ántes uno de sus miembros que una moneda de oro de su gaveta; se abstiene de gastar sus bienes, como si perteneciesen á otro. Y en efecto, no le pertenecen. ¿Cómo habria de mirar como suyo un tesoro del cual no se permitiría distraer ni un óbolo para darlo ni para servirse de él en una necesidad apremiante y por más terrible que fuese la extremidad á que se viese reducido? (1).

El avaro no saca ninguna ventaja de sus riquezas, añade aquel gran Doctor; aparenta no poseer nada. Si trabaja, es para sus herederos y con pérdida y gran peligro para su alma. Sus sudores y sus vigilijs no tienen utilidad para él; su misma muerte, causada por las privaciones familiares á los avaros, no le es de ninguna utilidad. (*Homil. II. ad pop.*)

¿No es vergonzoso que aquel que tiene tantas riquezas no sea dueño de sí mismo? dice Diógenes. (2).

San Agustín manifiesta que la avaricia exige cosas mucho más penosas que las que Dios manda. La avaricia, dice el Señor, impone obligaciones difíciles, y yo deberos fáciles; su yugo es pesado, y el mio agradable; su peso es insufrible, el mio ligero. No os dejéis dominar por la avaricia. La avaricia os manda atravesar los mares, y le obedecéis; os manda exponeros á las tempestades y á los naufragios, y lo haceis: en cuanto á mi, sólo exijo que deis á los pobres que van á llamar á vuestra puerta lo que podáis darles. ¿Y siendo bastante intrépidos para aventuraros en el océano, no tendreis valor para hacer una buena accion que está en vuestra mano? La avaricia manda, y os poneis á sus órdenes; Dios manda y no haceis caso de él, ni de sus órdenes. (*In Psal. CXXVIII*).... Obedecéis á la avaricia, que, lejos de daros bien alguno, os llena

(1) Avarus custos es, non dominus pecuniarum; servus non possessor: facilius enim alieni de proprijs caribus, cum ex defesso auro committentur: á suis tunc quoniam ab alienis ostentat; qui pò sunt alicui. Quis enim alicui erogare huiusmodi potest, necesse in necessis impendere, etiam si inultus sustineret penam, quomodo iste esse propria putaret? *Homil. II. ad pop.*

(2) ¿An non pudet eum tamen multa habere, qui seipsum non habet? *In Anaximón.*

de males; y rehusais obedecer á Dios, que os colmaria de bienes y preservaria de todo mal!.....

El avaro se deja coger por el oro, como el pájaro por las redes, dice S. Gregorio Nazianceno. (1).

Cuando el oro deja oír su voz, dice el mismo Doctor, toda súplica parece fría. (*Ut supra*).

San Agustín dice con mucha precisión: Antes de ganar nada, el avaro se pierde á sí mismo; ántes de tener algo, se convierte en esclavo. (2). Aquel que sabe valerse de su oro, dice en otra parte, es dueño; pero aquel que no sabe servirse de él, tiene por déspota el oro. Sed dueños del oro y no sus esclavos; porque Dios, que ha hecho el oro, os ha creado superiores á este metal: ha hecho el oro para uso vuestro, y á vosotros os ha hecho á su imágen y sólo para él. Codiciad lo que está sobre vosotros, y pisad lo que está debajo. (*In Psal. CXXII*).

El oro es un tirano oculto, dice S. Gregorio Nazianceno. (3).

Han perecido todos aquellos que estaban nadando en la opulencia, dice el profeta Sofonías: *Disperierunt omnes involuti argento.* (1. 11).

El avaro, dice S. Ambrosio, está siempre entre redes, siempre entre cadenas; jamás está libre, porque está siempre en pecado. (*De Cain*).

Es indispensable, dice S. Agustín, que el que no respira mas que por las cosas de la tierra, se aleje de las del cielo. La avaricia nos une á la tierra, al fango, pues el oro no es otra cosa, y ni siquiera nos deja dormir en paz. (4).

Cogedad de la avaricia.

No os inquieteis de lo que habeis de comer, por lo concerniente á vuestra vida, ni de cómo habeis de vestir, por lo concerniente á vuestro cuerpo, dice Jesucristo en S. Mateo. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? *Ne solliciti sitis anima vestro quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam escá, et corpus plus quam vestimentum?* (VI. 25). Mas el avaro se olvida enteramente de su vida y de su alma, y no se ocupa mas que de su tesoro. ¡Qué ceguedad!..... ¡Insensatos, que no os dedicais mas que á acandalar riquezas, esta misma noche moriréis!

El avaro está en las tinieblas. Era de noche, dice el Evangelio, cuando Judas salió para ir á vender á su Maestro por avaricia: *Erat autem nox.* (Joann. XIII. 30).

¡Hombres ciegos, que pasais vuestra vida en ir tras de las riquezas; hasta ignorais muchas veces por quién trabajais, por quién

(1) Ut aves laqueo, sic homines auro capiuntur. *In Distich.*

(2) Avarus antequam pecuniam lucretur, seipsum perdit, priusquam aliquid capiat, capitur. *In Psal. XXXVIII.*

(3) Aurum est oculus tyrannus. *In Distich.*

(4) Necessarium est qui terrenis rebus insidet, á celestibus discedat. Nos iulo et terro nificans, neque enim aliud aurum est, in noctu quidem vel minimum respirare non sinit. *In Psal.*

os cansais! *Quæ autem parasti, ¿quibus eruat?* (Luc. XII. 20). Trabajais por los demás, y nunca para vosotros: ¿qué digo? trabajais contra vosotros mismos.....

Buscáis vuestra felicidad en la opulencia, dice S. Bernardo; pero Dios no nos ha arrojado del paraíso terrenal para darnos otro aquí. (*Serm. in Cant.*). Es mucha ceguedad querer hallar felicidad en donde jamás se ha encontrado, y en donde es imposible hallarla.

El oro que buscamos en el fondo de las entrañas de la tierra, dice S. Agustín, lo conservamos á causa de las tinieblas del corazón. Ir tras él, es propio de condenados; amarlo, ha producido un Judas; y sin embargo el avaro lo prefiere á Jesucristo. (1).

Pluto, Dios de las riquezas, es ciego de nacimiento y hace ciegos á los que le sirven, como ya hemos dicho.

¿Qué preferís dice S. Agustín: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, ó no amarlas y vivir eternamente con Dios. El Señor nos ha dado todas las cosas creadas. Amadle por reconocimiento. Quiere daros más que oro, quiere entregarse á sí mismo. Pero si os aficionais á los bienes de la tierra, aunque sean hechura suya, y le despreciais, ¿no será adúltero vuestro amor? Los bienes que Dios os proluga, son una invitación para que le améis. Si á él preferís sus presentes, os pareceis á la esposa que prefiere la sortija de oro que le ha regalado su esposo á su mismo esposo, afecto que ciertamente es adúltero. (*Serm. XXVIII. de verbis Domini*).

Por amor á las riquezas transitorias, dice S. Cirilo el avaro sacrifica las riquezas celestiales é imperecederas. Tiene ojos y no vé; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que pasa, el cielo por la tierra; trueca tesoros infinitos por la pobreza, la gloria por la miseria, lo cierto por lo dudoso, el bien por el mal, la alegría real por la aflicción. Recoge por fuera nimbiedades, y se empobrece interiormente; se aficiona á bagatelas que desaparecen, posee la tierra, y es esclavo del infierno. Devora, y su estómago no puede sufrir el alimento que toma; ama lo que mata, adquiere para perder, conserva preciosamente lo que le ha de causar un arrepentimiento perdurable, carga sus espaldas para caer con más rapidez en el abismo eterno. (*Homil. VII*).

Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño; dice el Eclesiastés. Pues las ve desaparecer con terrible aflicción suya. ¡Profunda miseria! Así como ha venido el avaro, se irá. Y ¿qué tendrá con haber trabajado tanto? Todos los días de su vida ha comido á oscuras en medio de muchos cuidados, con mezquindad y melancolia: *Cunctis diebus vite sue comedit in tenebris, et in curis malis, et in ærumma atque tristitia.* (v. 12-16). Estas tinieblas indican las inquietudes del avaro, su vida fastidiosa, triste y amarga.

(1) Aurum quod per tenabenas queritur, per tenebras custoditur. Aurum cujus inquisitione damnatus habet, cujus amor Judam facit: aurum apud avarum profertur Christo. *Serm. XXVIII. de verbis à post.*

El avaro vive en las tinieblas, esto es, en la ignorancia, en los cuidados, llevando consigo la mancha y la pena del pecado que no cesa de cometer. Siempre es de noche para él. La gran prueba de su ceguedad, es que quiere vivir en la pobreza, á fin de morir en la abundancia.

Cualquiera que crea poder conocer la verdad viviendo criminalmente, se engaña, dice S. Agustín. Pero vivir criminalmente, es amar al mundo y lo que contiene; es amar lo que pasa, mirarlo como de un gran precio, desearlo, trabajar para adquirirlo, estar lleno de alegría cuando se llega á ser rico, temer las pérdidas, y afligirse cuando los bienes que se poseen desaparecen. (*De Morib.*)

Es cierto, dice S. Gregorio, que aquel que desea enriquecerse no cuida mucho de evitar el pecado; deslumbrado como el pájaro por el espejo del cazador, mira con avidez el cebo de las riquezas y no ve ni sabe evitar las redes del pecado. (*Pastor. admon. XXI.*)

¡Qué locura es esta, qué ceguedad la de las almas, exclama S. Agustín: Abandonar la vida, desear la muerte; adquirir oro, y perder el cielo! *¡Que est ista, rogo, animarum insania: amittere vitam, appetere mortem; adquirere aurum, perdere celum!* (Lib. de Morib.)

Viendo Demóstenes que llevaban á sepultar á un avaro, exclamó: No ha sabido vivir. (*Marim.*)

Son tan ciegos los avaros, que no notan cuán culpables son; miran á la avaricia como una virtud, y la llaman *orden*. Esta es la razón porque nunca se convierten. A veces resiste uno á las otras inclinaciones; se doman las demás pasiones; pero jamás se triunfa de la avaricia; antes al contrario, siempre va en aumento á medida que nos acercamos á la muerte, la que, en un minuto, nos despoja de cuanto habíamos acaudalado.

La vida del avaro principia en las tinieblas, corre en medio de tinieblas, y pasa de las tinieblas temporales á las eternas tinieblas del infierno.

La nada de las riquezas.

Si me enseñáis vuestras magníficas mansiones, dice S. Crisóstomo, aunque sean palacios resplandecientes de oro y piedras preciosas, no estableceré ninguna diferencia entre ellas y un nido de golondrina; todo es barro; cuando llega el invierno, todo se cae. (*Homil.*)

Ea pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobrevenirnos: *Agite nunc, divites, plorate ululantes in miseris vestris, que advenit vobis.* (Jacob v. 1). Podridos están vuestros bienes, y vuestras ropas han sido roídas de la polilla: *Divitia vestra putrefacta sunt, et vestimenta vestra á tineis comesta sunt.* (Id. v. 2.). El oro y la plata vuestra se han enmohecido; y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos días: *Aurum, et argentum vestrum aruginavit: et ærugo eorum in testimonium vobis erit, et manducabit car-*

nes vestras sicut ignis. Theaurizatis vobis iram in novissimis diebus. (Id. v. 3).

En verdad que como una sombra pasa el hombre, dice el Rey Profeta, y por eso se afana y agita en vano: atesora, y no sabe para quien allega todo aquello: *In imagine pertransit homo, sed et frustra conturbatur: theaurizat, et ignorat cui congregabit ea.* (Psal. XXXVIII. 7). el que confía en su opulencia, caerá, se dice en el libro de los Proverbios: *Qui confidit in divitiis suis, corrumpet.* (XI. 28). Las riquezas son para el avaro un idolo, la felicidad, la fuerza, todo su bien, toda su esperanza y toda su alegría; pero hasta esto es fútil, engañoso y vano. ¡Desgraciado, exclama el profeta Habacuc, desgraciado de aquel que multiplica bienes que no son suyos! ¿Hasta cuándo amontonará contra sí mismo pilas de barro? *¡Vae ei qui multiplicat non sua! ¿Usquequo et aggravat contra se densum lutum?* (II. 6).

Las riquezas se llaman un montón de barro, 1.º porque son viles; 2.º porque manchan el alma, ciegan y arrastran al abismo. Las riquezas son un barro negro que mancha el alma y la transforma en un cenagal de iniquidad.....

El avaro lleva las riquezas en sus manos y en sus vestidos; su corazón está vacío.....

¿Respeto la muerte á la opulencia? ¿Se abstiene de herir al que posee oro?

Las riquezas, son celadas para el alma, son el anzuelo de la muerte, un alimento de pecado.

El que es más grande que el mundo, dice S. Cipriano, nada desea, nada pide aquí en la tierra: *Nihil appetere jam, nihil desiderare sæculo potest, qui sæculo major est.* (Serm. in Orat. Dominic.). ¿Qué son las riquezas? Nada más que un poco de tierra.

Cuán vil y despreciable es el avaro.

Jamás se muestra más afeminado un corazón, que cuando se deja vencer por la avaricia, dice S. Crisóstomo: *Nihil mulierosius quam vincit ab avaritia.* (Homil. XXV. in Math.). El avaro es un topo, y vive como el topo....

No hay olor de llaga tan nauseabundo y que Dios deteste en tanto grado, como el que exhalan las heridas causadas por la avaricia, dice S. Pedro Damian; el avaro, acumulando los productos de un dinero sórdido, cambia sus coñes en un muladar donde amontona la corrupción. (1).

El avaro sacrifica su reputación y deja perecer su gloria, dice S. Pedro Crisólogo: *Sepelitur fama, perit gloria.* (Serm. III).

Engrosóse ese pueblo tan amado de Dios, dice el Denteronomo, y viéndose opulento, se reveló contra él. Ya engrosado, engordado, y abundante de todo, abandonó á Dios, su Hacedor, y se elejó de

(1) Nulla sane putredo vulneris in Dei naribus intolerabilius foetet, quam stercus avaritie. Et cupidus quisque dum sordentis pecunie questus accumulal, vertens exedram in intrinam, quasi molem stercoreis coceruat. *Epist. II. lib. II.*

Dios, salvador suyo: *Incrassatus est dilectus, et recalcitavit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit á Deo salutari suo.* (XXXII. 15).

Cuando un hombre ha perdido á Dios, ha perdido la conciencia, la reputacion, la honra, el aprecio de la gente de bien, la caridad y su propio corazon: ¿no es el más vil de los seres? Tal es la suerte del avaro.

El avaro es desconfiado.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, dice el Salmista *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* (LIV. 23). El Señor es mi pastor, nada me faltará; el mismo me ha colocado en medio de sus pastos: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit; in loco pascuæ ibi me collocavit.* (Psal. XXII. 1-2). Mas el avaro siempre desconfía de Dios, de la providencia de los hombres y de todo lo que le rodea....

El avaro es envidioso.

El avaro tiene envidia de todo: tiene envidia de los hombres, de la tierra, etc.. La envidia perdió á los ángeles malos...; perdió á Adán y á Eva.... Mirad á qué exceso condujo á Cain...; á los hermanos de José, etc..

La envidia, dice S. Bernardo, es el gusano roedor del alma; fatiga los sentidos, quema las entrañas, afecta al espíritu, roe el corazon. El envidioso quiere lo que no le pertenece, y no recoge más que pecados. (*Lib. de Consid.*)

La prosperidad de los demás atormenta al avaro....

El avaro es ingrato.

Todo en el universo da gracias á Dios menos el avaro... Se olvida de los beneficios de Dios y de los de los hombres...; murmura de la Providencia...; jamás está contento.... Pero la ingratitud, dice S. Bernardo, es la enemiga del alma, destruye los méritos, ahuyenta las virtudes, marchita los beneficios. (*Lib. de Consid.*)

El avaro es traidor.

¿Qué es lo que perdió á Judas? La avaricia.... Este traidor estaba embriagado de avaricia, dice S. Jerónimo: *Ebrius fuit proditor avaritia.* (Comment.) Le poseía de tal manera, que temblaba temiendo que Jesucristo se escapase de los que habian venido á prenderle; lo sentía por no perder los treinta dineros que todavía no habia recibido. Aquel á quien yo besare, les habia dado por seña, ese es; asegúradle y atadle fuertemente: *Ipse est, tenete eum.* (Matth. XXVI. 48).

El oro es un criado que nos hace traicion....

El avaro vendería á Dios... Mirad á Judas: ¿Qué queréis darme, y os lo entregare? dijo á los principes de los sacerdotes: *¿Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* (Matth. XXVI. 15).

El avaro hace traicion á su conciencia...; á los hombres...; á sus amigos...; á su familia.... Nada hay sagrado para él.

La caída de Judas nos manifiesta qué gran mal es la avaricia, y á qué excesos puede llevarnos. Fué causa de la traicion de este

Apóstol, de su hipocresía, de su desesperacion, de su suicidio, de su eterna condenacion y de la muerte de Jesucristo....

El avaro se engaña, 1.º prometiéndose vivir muchos años...; 2.º no ocupándose más que de las cosas de la tierra...; 3.º llevando una vida animal.... De ahí viene que S. Basilio dirigiéndose al avaro, le dice: Si tuvieseis un alma de animal inmuado, ¿obraríais de otra manera de la que haceis? (*Homil. in Evang.*)

Errores del avaro y peligros de la avaricia.

El dinero, dice S. Francisco de Asís, es el instrumento del demonio; es una vívora cuyo veneno mata. (*S. Bonav., in ejus vita.*)

El avaro mancha el dinero y lo pierde, porque lo oculta y lo deja enmohecer.... El pan que encerrais bajo llave, dice S. Basilio, pertenece al que tiene hambre: este vestido que guardais, es del que está desnudo: este calzado que dejais apollillar, es el calzado del pobre: el dinero que escondéis, es el bien de los indigentes. (1).

Injusticias del avaro.

¿Buscáis graneros avaros? Ya los teneis preparados: son los estómagos de los pobres, dice en otra parte S. Basilio: *Habes horrea, scilicet, ventres pauperum.* (*Super hæc verba Evang.: ¿Quid faciam? etc.*)

Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que las cosas de la tierra son nuestras y nos pertenecen en propiedad. Nada nos pertenece; todo es de Dios, que es quien lo da. (2).

El rico murió, dice el Evangelio, y fué sepultado en el infierno: *Mortuus est autem dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22). Fué sepultado en el infierno á causa de su avaricia, de su dureza, de su desprecio á Lázaro, de su culpable injusticia hácia aquel pobre menesteroso.

En efecto, nos dice S. Crisóstomo, es un robo no dar cuando se tiene: *Siquidem rapina est non imperitari de tuis facultatibus.* (In Evang.). No es porque fuese rico, añade S. Crisóstomo, que está atormentado, sino porque no tuvo lástima de Lázaro. (*Et supra.*) No haciendo limosna, cometía pues un gran crimen. Vuestra alma no os pertenece, añade todavía S. Juan Crisóstomo; ¿cómo os han de pertenecer vuestras riquezas? No digais pues: Yo no gasto más que lo que es mio; vuestros bienes no son vuestros: pertenecen á los pobres. (3).

El avaro, dice el mismo Padre, es el depositario y no el dueño de sus riquezas, es su esclavo y no su poseedor. Vela sobre ellas con un cuidado extraordinario; se priva de ellas como de una cosa

(1) *Esurientis est panis ille quoniam tu apud te detines: nudi, vestis illa quam in cella tibi servas: discalceati, calcos illi qui domui tue patrelinio corrumpitur: equi, argentum quod humi detossum habes.* *Homil. in discentos Avaros.*

(2) *Erronea opinio est possideri á nobis ut dominis res hujus vite, et ut bona propria. Nil enim est nostrum, sed omnia sunt datoris Dei.* *In Evang.*

(3) *Animus tuus non est tuus: quomodo pecunie erunt tuæ? Noli ergo dicere: Rem meam consumo; non tua est, sed aliena.* *In Moral., homil. X.*